

Geografía Humanística y Ambiente: metas investigativas en Venezuela



**Pedro Cunill
Grau,**
Escuela de
Geografía
Facultad de
Humanidades y
Educación.
Universidad Central
de Venezuela.
Caracas-Venezuela

Foto: Pavel Bastidas

Resumen

Comienza a afianzarse en el país una corriente innovadora del pensamiento geográfico diseñada en el contexto conceptual de la geografía humanística. Se ha conformado por la observación de las vivencias de los habitantes venezolanos para existir, desenvolverse o sobrevivir, en diálogo o en antagonismo con el ambiente geosocial y natural. Se nutre además de pensadores contemporáneos, que han derivado a esta corriente desde la geografía de la percepción y del comportamiento.

Se inicia un ploteo de estructuración teórica que posibilite superar la crisis del empirismo inmediateista, para evitar estériles dualismos y cuantitativismos simplistas. En la futura investigación en Venezuela se privilegian siete megatendencias fundamentadas en basamentos cualitativos sociales y nacionales, con su entronque con

las realidades del nuevo orden planetario y el deterioro ambiental. Se exponen visiones holísticas en la formulación de siete megatendencias que pueden posibilitar la implementación de múltiples investigaciones de geografía humanística, tanto en el ámbito puro como en forma aplicada, en el uso y conservación del ambiente y mejoramiento de la calidad de vida. Ello posibilitará estimular la participación ciudadana en el establecimiento de útiles pesquisas, proyectadas en los escenarios paisajísticos de los contrastantes panoramas poblacionales hacia el siglo XXI.

Se insiste en la necesidad que en los centros universitarios y otros núcleos de investigación, públicos o privados, se les fomente en forma sostenida a través de un Plan Maestro Decenal de las Prioridades Investigativas Geográficas en Venezuela.

Palabras claves

Geografía humanística. Espacios antropocéntricos. Espacios egocéntricos. Megalopolización. Biodiversidad. Calidad de vida.

Se está afianzando en el país una corriente innovadora del pensamiento geográfico diseñada en el contexto conceptual de la geografía humanística. Fue irrumpiendo levemente en la década de los ochenta, para tomar nueva dimensión en esta década de los noventa. Además se liga a su imbricación con otras corrientes más amplias de dimensión ambiental.

A diferencia de algunas otras corrientes fundamentalmente académicas, la geografía humanística venezolana se ha conformado por la observación en sus ambientes específicos de las vivencias de mujeres y hombres venezolanos, para existir, desarrollarse o sobrevivir, en diálogo o en antagonismo con el ambiente natural y social, en fin, con el espacio geográfico y con los desafíos integrales del tiempo histórico. En la conformación del examen de estas vivencias y realidades, que superan la mera información estadística o versiones librescas, ha sido básica la participación de algunas de las jóvenes promociones de las universidades nacionales a través de sus trabajos de campo, elaboraciones preliminares de talleres de estudio y, muy en particular, del trabajo de sus licenciaturas de grado, que es una cantera inédita de innovaciones de método, ópticas y constatación de nuevas realidades del hombre de hoy.

Estimamos que entre las escuelas de geografía de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad de Los Andes hay en las décadas señaladas alrededor de un centenar de contribuciones virtualmente inéditas que posibilitarían estructurar nuevas ópticas en el contexto de la geografía humanística. Corresponde a sus actuales directores desbrozar el camino para que estos aportes lleguen a los organismos especializados y públicos en general.

En nuestro caso vamos a insinuar que se adelanten nuevas investigaciones en Venezuela, esperándose llegar más allá de los aspectos que han tenido gran validez en otras latitudes, como las contribuciones de Yi-Fu Tuan (1976) y Anne Buttimer (1976), pioneras en la década del setenta, y otras recogidas en la obra editada por Ley y Samuels (1978), ampliadas posteriormente en el controversial ensayo de Rowntree (1988) y en el esclarecedor trabajo de Seamon, D., y R. Mugerauer intitulado «Dwelling, Place and Environment: Towards a Phenomenology of Person and World» (1985).

El énfasis en esta geografía humanística se traslada del espacio territorial abstracto al ámbito de la existencia real y de la

experiencia vivida en ambientes específicos, como ha sido señalado por J. Vilá Valentí (1983). Se superan paradigmas, tanto de la geografía tradicional como de la geografía marxista clásica y de la geografía neoliberal, aventajándose enfoques positivistas y economicistas, como lo ha expuesto G. Dunbar (1991). El «homo economicus» que actuaba con una aparente racionalidad económica y con una información cuasi perfecta, es sustituido por lo que Buttimer apela el «homo sapiens», más orientado hacia sus propias necesidades, para sobrevivir y crecer, en diálogo con la naturaleza, con el espacio y con el tiempo. Ello ha sido especialmente destacado por H. Capel (1981, pág. 444).

Para esta corriente de pensamiento mujeres y hombres viven en ambientes de subjetividad, organizándose su espacio geográfico de forma antropocéntrica. Así, se inicia un ploteo de una estructuración teórica que posibilita superar la actual crisis del empirismo inmediatista, para no caer en estériles dualismos o cuantitativismos simplistas. Incluso algunos de sus tratadistas más extremados llegan a criticar el empleo abusivo de los sistemas de información y cuestionan las visiones planetarias proporcionadas por satélites. Ello nos parece abusivo puesto que, al contrario, como se demuestra en la reciente obra del Instituto de Ingeniería, patrocinada por PDVSA, intitulada «Imagen de Venezuela. Una visión espacial» (1992), estas visiones posibilitan una adecuada acción para el mejoramiento de la calidad de vida, como lo hemos planteado en su presentación (op. cit., pág. 29).

En el caso venezolano insinuaríamos que en el contexto del pensamiento de esta geografía humanística se privilegiaran basamentos cualitativos sociales, espaciales y nacionales, con su entronque con las realidades del nuevo orden planetario y el deterioro ambiental. Habría que enfatizar que, en las explicaciones de la geografía humanística voluntaria, están ampliamente superadas las opciones deterministas y posibilistas, expresándose más bien una tendencia hacia la detección y conservación del raleado patrimonio paisajístico y ambiental, inerme e inerte ante el arsenal tecnológico y económico. Se trata de una apertura de espíritu, de una filosofía y de una ética, más que de una tranquilizante aplicación de técnicas supuestamente inmutables en la inteligencia de un mundo inmóvil, como lo ha expuesto brillantemente el reputado geógrafo Pierre George (1988). Hay una ineludible

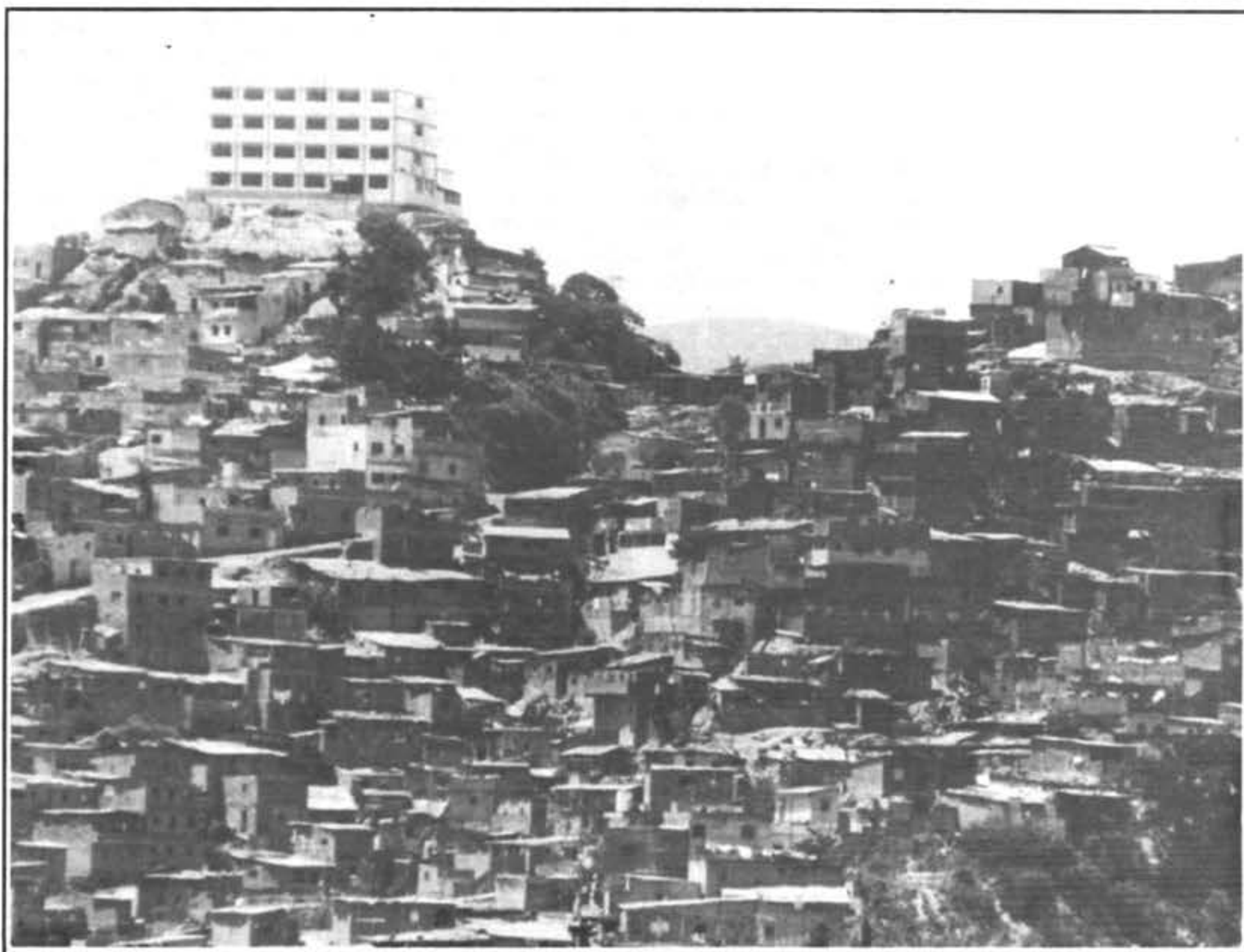


Foto: Pavel Bastidas

responsabilidad del individuo y la sociedad planetaria en referencia al soporte de la naturaleza y de sucesivas e imbricadas construcciones humanas, de una creciente fragilidad ambiental frente a los medios de los cuales disponen las sociedades y las economías desarrolladas, que incluso tienden a disponer de nuestras Áreas Protegidas, según lo hemos expuesto en el IV Congreso Mundial de Parques y Áreas Protegidas (Cunill, 1992).

En esta exposición hemos escogido, por facilidades operativas, la presentación en forma preliminar de sólo siete megatendencias centradas en los escenarios paisajísticos y ambientales de los contrastantes panoramas del crecimiento, composición y distribución de la población venezolana hacia el año 2.000, junto con los nuevos escenarios prospectivos que se prevén en los planos geosociales, geoculturales, geoeconómicos, ambientales y territoriales, algunos de los cuales hemos expuesto con anterioridad (Cunill, 1990). En el contexto de estas megatendencias se insinúan varios temas de investigación pura y aplicada que

podrían desarrollarse planificadamente en los próximos diez años. De acogerse las insinuaciones de indagaciones constructivas de estas megatendencias hay que tener en cuenta que todas están íntimamente integradas y que su orden en la presente exposición no implica necesariamente prioridad absoluta.

Primera megatendencia: Investigaciones en los cambiantes ambientes geopoblacionales.

De los 19.325.222 habitantes, proyectados en base a los resultados del censo de 1990, pasaremos a ser aproximadamente 24.715.000 en el año 2000 y alrededor de 38.000.000 en el año 2025. De aquí se desprende una primera megatendencia a investigar a diversas escalas: preparar los paisajes de acogida y de trabajo, puesto que estos notorios aumentos demográficos implicarán necesariamente que se colapsaría en cualquier despegue poblacional, de seguir improvisando desordenada y espontáneamente estos ambientes geográficos, que deberán acoger en sólo

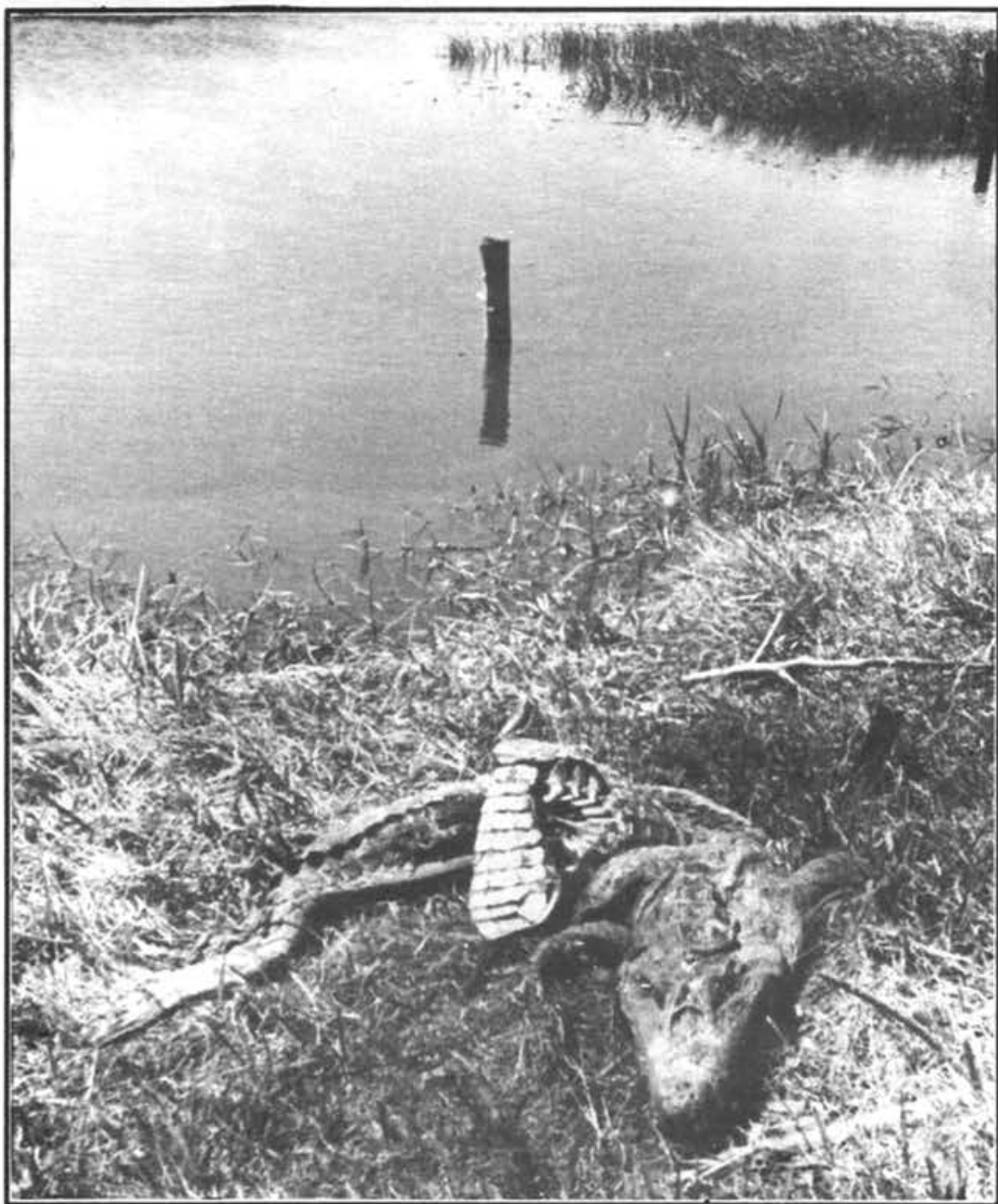
35 años más del doble de la actual población.

Por lo tanto, las instituciones especializadas deberían adelantar investigaciones para que las estructuras y los escenarios geográficos regionales se organizaran ordenadamente para recibir, albergar y dar trabajo a varios millones de nuevos habitantes. Ello no es así, puesto que grandes proyectos, inclusive en ejecución, no tienen esta innovadora dimensión geográfico humanística. Entre otros muchos casos, ello se puede constatar con las improvisaciones que se están evidenciando en este ámbito en los grandes desarrollos del fosfato y del carbón tachirenses de Fosfasuroeste y Carbosuroeste e incluso de la bauxita en Los Pijiguaos por Bauxiven, donde no se toman en cuenta las variables geográficas

humanas y su percepción ambiental, irrumpiéndose desmedidamente en paisajes demográficos ancestrales. Insinuaríamos más cuidado al respecto, puesto que en caso contrario se tendrán que enfrentar crecientes presiones geosociales e incluso geoétnicas, como se evidencia en la Sierra de Perijá y en el Amazonas venezolano, donde explotaciones irracionales mineras dañan tanto al ambiente sumamente frágil como también a los modos de vida de las etnias indígenas.

Además habría que enfatizar en otra megatendencia de investigación en geografía humanística para los afrontes de cambios ambientales y paisajísticos al dejar Venezuela de ser país joven por los cambios en la estructura de edad. Ello plantea estimulantes investigaciones de habilitación

Foto: Pavel Bastidas



de ambientes afectivos en territorialidad para niños y ancianos.

En efecto, aunque todavía la tasa de crecimiento demográfico es aún moderadamente alta, Venezuela está bajando su potencialidad geográfica de país joven. Todavía se está lejos de ser una nación envejecida, pero la realidad nos está enfrentando al desafío de un mayor cuidado del bienestar, capacitación, participación y protección del bienestar del potencial de niños y jóvenes, recursos humanos valiosos con tendencia a la disminución relativa en función de la población total. En este contexto llama la atención la falta de investigaciones con criterios actuales y prospectivos en enfrentar la carencia de espacios vividos de aceptable calidad de vida para niños y jóvenes; espacios para satisfacer las necesidades básicas a alrededor en 1990 de 7.551.000 niños menores de quince años y 3.870.000 jóvenes entre quince y veinticuatro años de edad. Ellos subirán en el año 2000 a 8.524.000 niños y a 4.798.385 jóvenes en las mencionadas capas de edad, lo que obviamente plantea el inmediato desafío de acondicionamiento de nuevos ambientes para alrededor de dos millones de nuevos seres.

Por lo tanto, la investigación humanística aplicada debería priorizar la extensión de territorios innovadores para la educación en los diferentes tipos de enseñanza, con la conformación de adecuados ambientes para el estudio, la creación científica, humanística, artística, además de ambientes para la capacitación al trabajo, con requerimientos absolutamente diferentes ante las nuevas situaciones culturales y tecnológicas que se están desencadenando a escala planetaria.

En forma simultánea la investigación geográfica humanística debería preocuparse de los desamparados y niños minusválidos. En la actualidad sólo son atendidos 106.000 niños y jóvenes que necesitan educación especial, el resto permanece sin ninguna asistencia, constatándose en el país extensas zonas geográficas en que no hay ningún tipo de establecimiento para estos desamparados. Así, la investigación debería contribuir a difundir en todo el territorio venezolano nuevos establecimientos donde se imparta enseñanza especial, refugios de protección para la infancia maltratada, centros de rehabilitación de la droga. En estos establecimientos el respeto a los derechos de niños y jóvenes, deberían estar preservados en ambientes territoriales

gratos y sanos, donde incluso la belleza ambiental natural coayude a procesos de bienestar.

Igualmente es inexplicable que no se adelanten audaces investigaciones creativas en geografía humanística para la creación de nuevos territorios para recreación y deporte, para cambiar conductas y contribuir al disfrute en ambientes sanos del tiempo libre de estas generaciones jóvenes. Hay escepticismo juvenil ante promesas jamás cumplidas de habilitación de estos ambientes con sus correspondientes paisajes de infraestructura. Por ello, en los ambientes geosociales de menores recursos, calzadas, calles, sitios eriazos y otros espacios no acondicionados, se van utilizando espontáneamente para estas actividades, o más frecuentemente su ausencia lleva a niños y jóvenes a los espacios del inmovilismo casual.

Tampoco la investigación geográfica humanística está contribuyendo a la habilitación de espacios de encuentro para estos niños y jóvenes, en especial para los sectores más desposeídos. Jóvenes adolescentes no tienen la seguridad ni la protección en parques públicos y espacios abiertos para sus encuentros casuales, amistades y amores. La sana intimidad en contacto con el ambiente natural es trastocada por contactos furtivos en sitios congestionados de centros comerciales, sólo aptos para el consumismo hedonista y la cultura del automóvil, o en espacios cerrados de peligrosos centros nocturnos, donde campean drogas, alcohol, promiscuidad, prostitución, en función del lucro abusivo y la desintegración geosocial.

Simultáneamente la geografía humanística debería afrontar la investigación de la territorialidad de los ancianos, debido al acrecentamiento de estos habitantes que deberían disfrutar más plenamente de sus años dorados. En la actualidad las instituciones dependientes del Instituto Nacional de Geriátrica atienden sólo al 7% de las 724.554 personas mayores de sesenta y cinco años de edad. Ello está planteando crecientes dificultades de asistencia médica y social, a lo que se agregan carencia de espacios para sus necesidades básicas de calidad de vida, en especial, de recorridos, de territorios de hogar y/o vivienda, de cultura, de recreación y turismo. Problemas que tomarán dramática dimensión hacia el año 2000 cuando por la extensión de la esperanza de vida, tendremos 1.074.700 ancianos, que

representarán el 4,34% de la población venezolana.

Con avances audaces en la organización de los espacios geográficos entroncados en concepciones humanistas, de rechazo al hedonismo simplista de segregar al anciano, se podrían lograr en Venezuela metas significativas: territorios adecuados de vivienda digna o de hogares sustitutos, como los que se están experimentando en Nueva Tacagua, para los ciudadanos de edad avanzada. Además para ello no basta construir más hospicios, residencias geriátricas y diversos tipos de albergues de reposo, sino que más bien en forma preferencial habría que revitalizar las soterradas raíces de solidaridad familiar, viviendo con los ancianos, o acomodándolos en lugares inmediatos a la asistencia familiar. En fin, reaccionar contra el aislamiento de virtuales enterraderos, donde la microconstrucción excluyente de ambientes exigüos y discriminatorios, es una mera imitación de establecimientos de otros países con exigüos territorios y donde se ha desintegrado absolutamente la solidaridad familiar.

Coetáneamente hay que asegurar con investigaciones aplicadas espacios de recorrido para la tercera edad, puesto que no debería continuar la realidad de ancianos enclaustrados por la inseguridad delictiva y la agresión de los vehículos automotores. Aquí habría un sugestivo ámbito para la participación ciudadana y el voluntariado juvenil en socorrer a este segmento de la población.

También la geografía humanística podría contribuir a reactivar experiencias para la total integración geográfica cultural del anciano en ambientes específicos. Su experiencia vivida, conocimientos empíricos, recuerdos de historia oral y otras dotes, son reservas patrimoniales de los ancianos, que se están dilapidando para la comunidad nacional. En este aspecto, la investigación aplicada y su consecuente divulgación podría contribuir a la concientización popular que el anciano es bello, y él quiere seguir siéndolo en el disfrute de sus espacios y ambientes de vida social. Así, la geografía podría insinuar el acondicionamiento en lugares precisos de redes de geroclubes, teatros de improvisación corporal, peñas del recuerdo y la historia oral, talleres de la moda de los años dorados y otros eventos que se pueden expresar territorialmente.

No habría que desdeñar la orientación de investigaciones que faciliten la implementación de nuevos espacios que

sirvan de soporte a actividades turísticas dirigidas especialmente a satisfacer las necesidades de salud, distensión y estéticas de estos usuarios de edades mayores. Sindicatos y cajas de jubilación deberían financiar establecimientos asistenciales de turismo de salud, en especial, de climaterapia, de balneoterapia de aguas termales y de talasoterapia, muy adecuados para ancianos y ancianos, en sitios escogidos en la geografía venezolana, lo mismo que paradores de distensión y rejuvenecimiento, abiertos a todas las clases sociales.

Finalmente, en el contexto de investigaciones de esta megatendencia en los cambiantes ambientes geopoblacionales, la geografía humanística debería contribuir a habilitar ambientes para los nuevos liderazgos poblacionales, con un estrecho lazo entre instituciones de participación ciudadana e investigaciones de esta óptica. Se podría privilegiar la territorialidad de las expresiones populares y oficiales en la apreciación del nuevo liderazgo que emergerá de la actual crisis política, como asimismo la geografía popular en la interacción de las preocupaciones locales, metropolitanas, estatales y regionales.

Segunda megatendencia: Investigaciones sobre la geografía humanística y el colapso de la distribución irracional del poblamiento.

En esta megatendencia destacan las metas de la investigación de geografía humanística para la distribución poblacional en la nueva territorialidad venezolana. Es bien sabido que la actual densidad nacional de población de 20 habitantes por kilómetro cuadrado, encubre una contrastante realidad que va desde 1.090 hab./km² en el Distrito Federal, a superiores en Carabobo con 332,6 hab./km², Miranda con 235,4 hab./km², Nueva Esparta con 229 hab./km² o Aragua con 161,9 hab./km², ante el virtual vacío demográfico de los estados Bolívar con 3,8 hab./km², Apure con 3,7 hab./km², Delta Amacuro con 2,1 hab./km² y Amazonas con 0,3 hab./km², (OCEI, 1992). Así, alrededor del 39% de la población venezolana se distribuye en sólo el 2,4% del territorio nacional.

En este contexto es indispensable implementar la redistribución geográfica del poblamiento nacional, en función de la penetración de la Venezuela Profunda y del Eje Apure-Orinoco, privilegiándose una

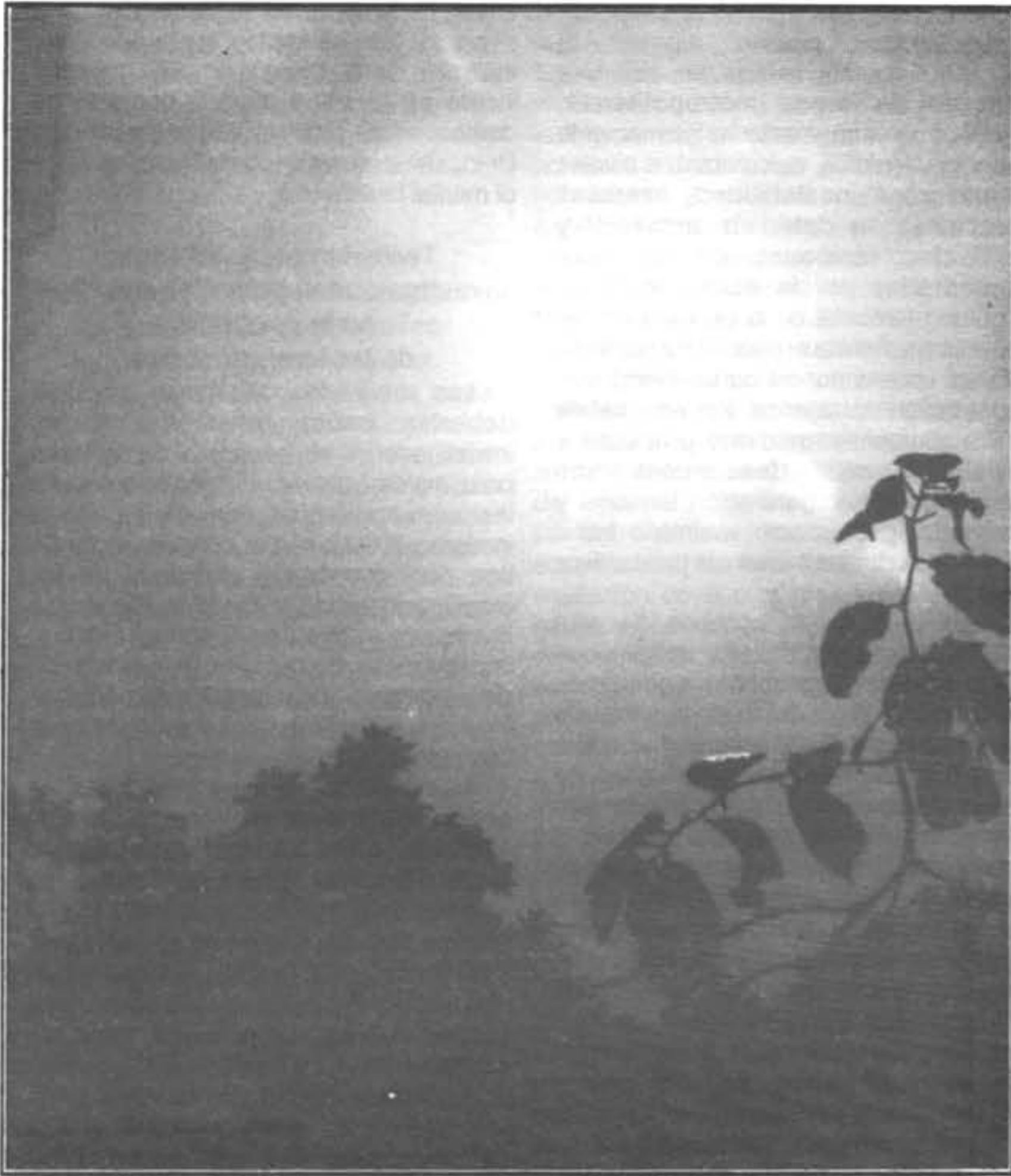


Foto: Pavel Bastidas

labor de colonización en las zonas fronterizas, como lo hemos propuesto en ensayos recientes (Cunil, 1992, b.).

Paralelamente sería necesario implementar investigaciones puras y aplicadas para contribuir a resolver los problemas de megalopolización y metropolización exacerbada. Es evidente la concentración progresiva de la población venezolana en unas pocas y enormes ciudades, en especial en las capitales de las entidades federales, en torno a las cuales se han conformado congestionadas áreas metropolitanas que han absorbido suburbios y campos próximos, ciudades medianas, pequeñas y poblados de sus inmediaciones. Así, a comienzos de esta década del noventa, alrededor del 52% de la población total del país vive en las áreas metropolitanas de las capitales de los estados. Esta grandeza cuantitativa

demográfica no es símbolo de bienestar ni de deseable modernización para sus 9.390.000 habitantes, puesto que los problemas de calidad de vida se aglutinan en la megalópolis en gestación de Caracas-Valencia-Maracay que ya concentra el 26,4% de la población total del país y que superará los diez millones de habitantes a comienzos de la década del inmediato siglo XXI; o en la segunda concentración que se reconoce concentrando el 7,5% de la población venezolana en el Área Metropolitana de Maracaibo, y cuya importancia es mucho mayor si se le agrega la población de las ciudades satélites de la Costa Oriental del Lago, conformando esta conurbación múltiple marabina una de las concentraciones poblacionales más importantes de la Cuenca del Caribe.

El investigador en geografía humanística debería alertar en sus trabajos sobre futuras

secuelas de esta metropolización exacerbada, puesto que el congestionamiento salvaje en sólo una veintena de áreas metropolitanas, paradójicamente fragmentadas internamente en varias alcaldías, aglomerará, a niveles de peligrosa inestabilidad, azarosas situaciones de deterioro ambiental y crecientes tensiones de violencia engendradas por la acumulación en exigüidad territorial de la pobreza crítica. Además ampliará la economía subterránea informal urbana con el buhonerismo y la degradación paisajística. Por ello, habría que implementar medidas prácticas y audaces de desconcentración metropolitana, reorganización territorial y fomento al poblamiento voluntario hacia nuevos ejes de asentamientos productivos en el interior.

Finalmente en el contexto de esta megatendencia se debería enfrentar el problema de la geografía de los ghettos de indefensión y la extensión de la geografía del crimen y del delito. El geógrafo humanista debería ampliar sus investigaciones en Venezuela a explicar y prevenir la extensión alarmante de la territorialidad del delito y del crimen, como se ha efectuado en otras latitudes por D.E. Georges (1980) en su obra «The geography of crime and violence: a spatial and ecological perspective». En cambio, en el país se constata la impasibilidad de funcionarios que no vislumbran las secuelas psíquicas, sociales y económicas de esta situación para la calidad de vida e inversiones en todas las áreas metropolitanas del país. Incluso no están calibrando el futuro costo político en la opinión pública ciudadana ante esta indolencia policial frente a la estampida hamponil.

La ampliación del delito nos está haciendo vivir en cerrados ghettos, cuya hora de queda de va acortando, haciendo que nuestra vida pública se estreche a tiempos menores, estando acosados y enclaustrados. Todo es zona roja y ya no hay hora de seguridad ante la nueva territorialidad del delito. En este cuadro es inaplazable realizar prestamente diversas investigaciones de análisis territorial caraqueño y en las principales ciudades del país, del crimen, la delincuencia y la agresividad, que den nuevas perspectivas en la prevención de esta temática. A su vez, hay que implementar otras investigaciones ante novísimas modalidades delictivas que revelan percepciones patológicas y actitudes negativas ante situaciones geográficas territoriales del hacinamiento,

ausencia de espacios de distensión, de la pobreza, del desempleo, de la economía informal, de la corrupción. Ello también incide en la salud mental, como lo ha demostrado C. Smith (1985) en los Estados Unidos en su ensayo sobre «The geography of mental health».

Tercera megatendencia: Investigaciones sobre los cambios en la geografía de las inmigraciones

Los resultados del censo de 1990 deberían hacer reflexionar a los investigadores en geografía humanística para implementar estudios en referencia a las consecuencias espaciales de la inmigración espontánea; consecuencias de tipo socioeconómico y cultural de las modificaciones de la composición de las nuevas corrientes inmigratorias; implicaciones de carácter geoestratégico de la ubicación de migrantes de naciones limítrofes y muchas otras investigaciones complementarias.

En efecto, según el censo de 1990 en octubre del citado año en Venezuela habían 1.025.894 habitantes nacidos en el exterior, lo que representa el 5,7% de la población total del país, habiéndose registrado una disminución aparente de 48.735 personas a la cifra del censo de 1981, aunque habría que considerar el alto número de indocumentados que no fue censado por razones obvias. Lo cierto es que las cifras de la década del noventa señalan que el porcentaje de las nacionalidades emigradas de origen europeo, que representaban el 50,2% de los nacidos en el exterior en 1971, habían disminuido al 22,8%. En el mismo lapso, los originarios de Colombia, Perú, Ecuador y Chile, ascendieron del 30,9% que representaban en 1971 al 58,8% que representan en 1990. Sólo Colombia con 529.924 personas representa el 51,7% de los habitantes nacidos en el exterior. (QCEI, 1992,c).

En este contexto habría que hacer algunas proposiciones de actualizaciones de investigaciones en este dominio migratorio: ante los procesos de integración con Colombia, Brasil, Guyana y el Caribe habría que investigar precisamente cuál es la adecuación de Venezuela como país receptor en un plano socioeconómico a una presión demográfica de inmigraciones masivas sin calificación profesional; ante las nuevas realidades del nuevo orden mundial estructurar formas geográficas y socioeconómicas de auténtica inserción de

inmigrados antiguos en Venezuela a diversas escalas; como contribuir a la implementación de una nueva ley de inmigración que cese con la realidad de «puertas abiertas» que es incompatible con el futuro despegue socioeconómico y cultural venezolano.

**Cuarta megatendencia:
Investigaciones para superar
los panoramas geosociales
del desamparo y la pobreza.**

Para la geografía humanística tiene especial interés abordar la temática de los territorios de las viviendas subintegradas que son ocupadas por alrededor de ocho millones de conciudadanos, enfatizando en la erradicación y/o acondicionamiento de los hogares de pobreza crítica del país que comprometería con 1.005.000 hogares a más del 30% de la población nacional.

Una primera contribución podría consistir en la elaboración del ploteo cartográfico del Atlas de la Pobreza, que debería perfeccionar substancialmente la discutible metodología cuantitivistica y visión simplista utilizada en los Mapas de la Pobreza realizados en Argentina o Chile, e iniciada en Venezuela por el Ministerio de la Familia. No es suficiente apelar sólo a múltiples parámetros de información censal, como población desempleada, población activa con baja remuneración, vivienda inadecuada, hacinamiento, nivel educativo, falta de equipamiento y otros, además hay que plotear un adecuado sistema de información geográfica y perfeccionarlo con datos perceptivos de la conducta de los propios pobres.

Ulteriormente este Atlas de la Pobreza, con cuadernillos estatales, microregionales y locales, deberían conducir a investigaciones aplicadas de planes de emergencia de acondicionamiento y/o erradicación territorial de los focos de pobreza crítica, con alternativas espaciales de mejoramiento de calidad de vida, creándose proyectos pilotos en múltiples barrios de ranchos con participación de sus propias comunidades y estímulos a la conformación de diversos tipos de microempresas.

**Quinta megatendencia:
Investigaciones en reformas
geoculturales en la búsqueda de
ambientes de equidad.**

Debería tener una singular importancia el fomento de la investigación a la búsqueda de opciones de los ambientes que superen

el hedonismo y el contrastante consumismo, superándose su fragilidad y cosmopolitismo. Habría que contribuir a la modernización diferente del país incorporando a millares de mujeres y hombres venezolanos con capacidad, honestidad y voluntad, para contribuir generosamente a la búsqueda de reformas geoculturales a través de la geografía de la equidad, de la frugalidad y de la solidaridad sociocultural.

En el marco conceptual de la geografía humanística en referencia a las metas señaladas hay un tema de gran interés a investigar, que es el paso del espacio antropocéntrico, donde impera o se trata de hacer imperar la equidad socioeconómica y cultural, al espacio egocéntrico, territorio de la exagerada exaltación de la propia personalidad del habitante, hasta considerarla como centro de la atención y actividad generales. Este espacio egocéntrico está siendo muy estimulado y difundido por la falta de pluralismo que se evidencia en la nueva geografía de las comunicaciones instantáneas. Esta perversidad puede conducir aun traslape de la realidad socioespacial, manejándose espejismos imaginativos que en verdad no tienen base de sustentación territorial, desde una óptica geocultural. Es lo que está pasando, entre otros medios, en la televisión y programas de opinión que dan pseudas imágenes egocéntricas que van induciendo a la incomunicabilidad de políticos y aparentes cultores de la vida social. Ello también toca al concentrado poder del alto gobierno de la gran mayoría de las universidades nacionales, donde no hay renovación de figuras, privando intereses egocéntricos inmediatistas de pequeños grupos de poder.

La geografía humanística debe advertir específicamente con investigaciones apropiadas a la comunidad nacional que el mapa mental de estos pseudos conductores no sirve, puesto que no tienen conocimiento empático a través de experiencias vitales concretas o percepciones culturales antropocéntricas muy amplias, con respecto a los auténticos significados, objetivos y propósitos de las acciones humanas. En cambio, para la geografía humanística tiene especial importancia la observación participante de seres humanos que nos merecen una amplia comprensión al estar sujetos a las mismas intemperancias, frustraciones, debilidades, alegrías y pesares que nosotros. Ello permite acabar

con los espacios de «nomenklatura» o de élites privilegiadas sin sentido de equidad.

Un papel fundamental para la geografía humanística sería contribuir a través de la educación informal, en especial en la televisión, con programas integrados de estas nuevas visiones. Habría que insinuar caminos de participación, sin exclusiones ni sectarismos excluyentes: fomentar la ampliación de los espacios vividos con equidad social y cultural, como lo ha insinuado en algunos ámbitos regionales Armand Frémont (1976). Habría que irrumpir con investigaciones pioneras en los nuevos ambientes de la sociedad de la información. Todo ello podría llevar a sugestivas investigaciones pluridisciplinarias para el fomento a creación de paisajes de resguardo del patrimonio geocultural.

Sexta megatendencia: Investigaciones en la indagación y superación de los paisajes del stress.

En un creciente número de paisajes urbanos y rurales venezolanos se van acumulando factores ambientales que inciden en agudizar el síndrome del stress en sus usuarios. Paradojalmente, tanto incluso en playas y montañas, muchos de quienes buscan la distensión encuentran sólo el incremento de la depresión, registrando la pérdida de vivacidad del funcionamiento de la vida comunitaria tranquila y la ausencia de sana sociabilidad en el disfrute de las excepcionales condiciones naturales de los paisajes nacionales. Indirectamente ello está acarreado sugestivas pérdidas económicas e intelectuales por la disminución de la productividad de los

Foto: Pavel Bastidas



ciudadanos al retornar angustiados y deprimidos a sus sitios de trabajo, donde se suceden otros síndromes del stress. Habría que iniciar investigaciones en este complejo ámbito, preferentemente con visión pluridisciplinaria.

En esta misma línea de investigación nos hallamos ante la silenciosa posición que han tomado los geógrafos ante las frustraciones de la tropicalidad por la miniaturización y artificialización ambiental. No se logra enfrentar estos graves problemas que conducen a la geografía local del stress. Además, ello ha derivado en congestionamiento paisajístico y en crisis de la privacidad, e inclusive en ciertos casos a la promiscuidad paisajística. La geografía humanística deberá implementar, junto a arquitectos y urbanistas, respuestas creativas a estas situaciones paradójicas en un país donde abundan los espacios libres.

Coetáneamente hay que fomentar la investigación para extender los paisajes de la salud y de la sensualidad, con aprovechamiento de las extraordinarias variedades ambientales que se experimentan en Venezuela de luz, calor, perfumes, biodiversidad, utilizando las ventajas competitivas paisajísticas tropicales para combatir al stress. Con ello, se deberá avanzar además en la contribución al incremento de las vinculaciones afectivas entre los diversos sectores sociales y los sitios de ambientes humanizados, tanto en campos como en ciudades.

Séptima megatendencia: Investigaciones en una óptica humanística de la geografía de la biodiversidad.

Habría que transponer las investigaciones ambientales con ópticas geográficas humanísticas, puesto que son muy cuestionables posiciones muy simplistas y/o pragmáticas como las propiciadas por el Banco Interamericano de Desarrollo y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en obras de cierta envergadura como «Nuestra Propia Agenda» (1990), o la del Instituto de Recursos Mundiales, la Unión para la Naturaleza y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, explicitadas en «Estrategia global para la biodiversidad» (1992). La ausencia de una adecuada asesoría en este ámbito se puede observar en el discutible documento del informe nacional de Venezuela a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio

Ambiente y el Desarrollo, intitulado «Un compromiso nacional para el desarrollo sustentable» (1992), en donde se observan que buenas intenciones no son suficientes para enfrentar esta problemática.

Ello obliga a los investigadores en geografía humanística, junto con otros especialistas en ciencias ambientales, que se sientan liberados de la visión edulcorante de la decretomanía del Ministerio del Ambiente, iniciar con toda seriedad y profundidad serios estudios sobre esta temática. En este contexto, tampoco habría que descuidar investigaciones para fomentar el cambio de conducta en su incidencia en la geografía humanística de la protección ambiental.

Recomendaciones.

En esta ocasión nos atrevemos a insinuar algunas elementales recomendaciones prácticas para ir implementando nuevas estrategias en la contribución de la geografía humanística en el contexto del ecodesarrollo sustentable:

a) Con el patrocinio de la Universidad Central de Venezuela, instituciones gubernamentales a diversas escalas e iniciativa del sector privado, implementar un Plan Maestro Decenal de las Prioridades Investigativas Geográficas en Venezuela (1993-2003). Aquí junto a otras corrientes de pensamiento geográfico habría que incorporar a la geografía humanística.

b) Solicitar de la Universidad Central de Venezuela una más activa presencia de investigadores geógrafos en el CDCH, lo mismo que por parte del CONICIT. Actualmente la geografía está virtualmente bloqueada en ambas instituciones y marginalizada de programas, como el Programa de Promoción al Investigador.

c) Implementar la adscripción funcionaria entre los núcleos de docencia e investigación geográfica de la Universidad Central de Venezuela, dando cabida a jóvenes promesas en el ámbito de la geografía humanística e implementando un amplio plan de formación de relevo de cuadros y de formación de docentes-investigadores.

d) Fomentar, con disciplinas afines en ciencias espaciales y ambientales, la conformación del Atlas de los Problemas Ambientales de Venezuela.

e) Iniciar con los correspondientes patrocinios nacionales e internacionales cursos de cuarto nivel a escala de doctorado sobre esta temática, en función de la investigación pura y aplicada.

REFERENCIAS

- Banco Interamericano de Desarrollo y Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (1990). *Nuestra Propia Agenda*. Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe. Washington.
- Buttimer, Anne (1976). *Grasping the dynamism of lifeworld*. *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 66, N° 2, 277-292.
- Capel, Horacio (1981). *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*. Barcanova. Barcelona.
- Cunill, Pedro (1990). *Venezuela: Opciones Geográficas*. Fundación Eugenio Mendoza. Caracas.
- Cunill, Pedro (1992). *Importancia geopolítica de las áreas protegidas de América Latina y el Caribe*. *Revista del Servicio Autónomo Forestal Venezolano*. Año 3. N° 5, 28-31.
- Cunill, Pedro (1992). *Política de organización territorial y ocupación del espacio fronterizo occidental venezolano*. En Comisión Presidencial para Asuntos Fronterizos Colombo-Venezolanos, «La Frontera Occidental Venezolana. Propuestas de Política», pp.13-123. Caracas.
- Dunbar, Gary S. (edited). (1991). *Modern Geography. An Encyclopedic Survey*. Garland Publishing Inc. New York & London.
- Frémont, Armand. (1976). *La région espace vécu*. Presses Universitaires de France, Paris.
- George, Pierre (1988). *Nouvelle génération de géographes ou nouvelle géographie*. *Annales de Géographie*. Vol. 97. N° 543, 601-602.
- Georges, Daniel E. (1980). *The geography of crime and violence: a spatial and ecological perspective*. *Resource papers for College Geography*. Washington.
- Instituto de Recursos Mundiales, Unión Mundial para la Naturaleza, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (1992). *Estrategia global para la biodiversidad*. New York.
- Ley, D. and Samuels, M., eds (1978) *Humanistic Geography: Prospects and Problems*. Groom Helm. London.
- Petróleos de Venezuela, S.A. (1992). *Imagen de Venezuela. Una visión espacial*. Atlas. Editorial Arte. Caracas.
- República de Venezuela. Presidencia de la República. Oficina Central de Estadística e Informática (1991). *Primeros resultados Censo 1990*. Caracas. República de Venezuela. Presidencia de la República. Oficina Central de Estadística e Informática (1992). *Resultados básicos*. Caracas.
- República de Venezuela. Presidencia de la República. Oficina Central de Estadística e Informática (1992). *Proyección de la población total. Entidades Federales y municipios. 1990-95*. Caracas.
- República de Venezuela. Presidencia de la República. Oficina Central de Estadística e Informática (1992). *Censo '90: los extranjeros en Venezuela*. Caracas.
- República de Venezuela. Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables. (1992). *Un compromiso nacional para el desarrollo sustentable. Informe Nacional de Venezuela*. Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo 1992. Servicio Autónomo de Geografía y Cartografía Nacional. Caracas.
- Rowntree, L.B. (1988). *Orthodoxy and New Directions: Cultural/Humanistic Geography*. *Progress in Human Geography*. Vol. 12, 575-586.
- Seamon, D. and Mugerauer, R. (1985). *Dwelling, Place and Environment: Towards a Person and World*. New York.
- Smith J., Christopher (1985). *Geography and mental health*. *Resource papers for College Geography*. Washington.
- Tuan, Yi-Fu (1976). *Humanistic Geography*. *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 66. N° 2, 266-276.
- Vilá Valentí, J. (1983). *Introducción al estudio teórico de la geografía*. Ariel Geografía. Barcelona.